

SEMINARIO DE METAFÍSICA – 2020

“LA EXPERIENCIA EN LA GÉNESIS DE LAS CIENCIAS Y LA PRUDENCIA”

ACTA CLASE N° 11. (por zoom)

**LA EXPERIENCIA PRÁCTICA Y EL ESQUEMA PERCEPTIVO – DINÁMICA DEL
CARÁCTER**

Fecha: 23 de julio de 2020.

Director: Félix Adolfo Lamas

Secretario de acta: Jesús Hernández

Asistentes:

Lucila Adriana Bossini

Albano Jofré

Juan Manuel Paniagua

Juan Bautista Thorne

José Richards

Cristian Davis

Patricio Hughes

Jeremías Carrió

Daniel Herrera

Daniel Alioto

Juan Manuel Clérico

P. Mariano Bozzini

César Olmedo

Javier Barbieri

Franco Tartarelli

Javier Anzoátegui

P. Mario Trejo
P. Leandro Blanco
P. Luiz Camargo
Julio Esteban Lalanne
Diego Vargas
Ignacio Gallo
Carlos Arnossi

Exposición del Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas:

El tema que se tratará hoy viene a ser una conclusión y aplicación al campo práctico de lo visto en las clases anteriores. Es por eso que, al tema de la experiencia práctica y del esquema perceptivo, le agregaremos el tema de la dinámica del carácter vinculada con la experiencia.

Con respecto a la experiencia práctica, todo conocimiento práctico es un conocimiento para la acción, es decir, es un conocimiento que termina en la acción, y la acción no es sólo conocimiento, pero también es conocimiento porque en ella se verifica este encuentro del hombre con su contexto, su mundo y la realidad. No hay acción en el aire, sino que hay acción respecto de un objeto, y ese objeto tiene alguna inserción en la realidad. Con lo cual, se puede decir que la acción es la conclusión de una especie de silogismo, tal como lo dice Aristóteles en el tratado sobre el movimiento de los animales. Allí dice que en ellos hay una especie de silogismo del fin. Se tiene un fin, ya sea que haya conocimiento explícito o no del fin y, para alcanzar ese fin, se tiende a un medio. La conclusión es la acción. Por lo tanto, la tendencia del fin opera como si fuera una premisa mayor, la tendencia del medio opera como premisa menor y la conclusión es la acción. Esto resulta de interés porque nos hace ver que la acción es inmediata en cuanto acción. Como confrontación de la actividad humana en el mundo respecto de un objeto determinado es práctica en su forma más pura de practicidad. Por lo tanto, el conocimiento máximamente práctico será el de la acción, por lo que la experiencia práctica se verificará máximamente como experiencia práctica en la acción. Esta es la primera idea que conviene tener claro y ponerla en relación con el esquema perceptivo práctico, es decir, la experiencia habitual como experiencia práctica.

Recuerden que la experiencia habitual cumple la función, en el conocimiento, de disponer convenientemente para lograr una percepción más afinada y adecuada. La función del esquema perceptivo es la misma que cualquier función de todo hábito: favorecer, permitir y facilitar el acto y la

operación. En este último caso, la operación es la acción, la experiencia como acción. Si esto es así, el esquema perceptivo será un cierto hábito cognoscitivo que hará posible mejores percepciones prácticas, mejores acciones como experiencia.

Este hábito práctico no puede estar desentendido de toda estructura apetitiva del hombre. Es aquí donde se plantea la siguiente cuestión: ¿En qué relación está el esquema perceptivo práctico con toda la estructura disposicional de tipo moral, es decir, con el conjunto de disposiciones que nos inclinan mejor o peor a ciertas conductas, a ciertos actos y a ciertos objetos?

El conjunto de disposiciones, incluyendo las virtudes, vicios o aquellas cosas intermedias como las continencias e incontinencias, podemos llamarlo el carácter. Como se está hablando en materia práctica, nos referimos al carácter moral del sujeto. Por lo que las preguntas a responder serán: ¿En qué relación está el esquema perceptivo práctico con el carácter moral? ¿Cuál es la dinámica del carácter?

Las disposiciones no son estáticas. Solamente la virtud acabada, total y máxima puede ser estática, pero es solo un horizonte. Las disposiciones son siempre móviles. Solamente en un santo hay una perfecta concordia e integración armoniosa de todos los hábitos y virtudes. El resto de los sujetos tiene que lidiar con la situación cambiante del carácter moral del hombre. Mientras el hombre esté sobre la tierra no podrá escapar a esto, mientras el hombre no tenga una virtud perfecta, acabada y completa como podía ser el caso de San Pablo.

Este es el temario propuesto para hoy.

Comencemos con la consideración de la acción con conocimiento. Si Aristóteles dice que la acción es la conclusión de un silogismo práctico, tenemos que examinar qué hay de racionalidad en la acción o en qué medida la acción no sólo contiene conocimiento sino que ella misma es conocimiento, porque en la acción humana, de alguna manera la realidad se hace presente al sujeto, según el modo y las capacidades, según el sistema de signos formales y según las capacidades del sujeto que surgen de todas sus disposiciones y tendencias. La acción comienza con conocimiento, luego el conocimiento va mezclándose con la voluntad. Uno y otro se van mezclando y van usando los apetitos. En este proceso se va desarrollando una secuencia de conocimiento y querer en todo el ciclo que constituye al acto voluntario como proceso, conocimiento, querer del fin conocido y de los medios, etc. Todo esto es conocimiento ordenativo para la acción, el orden, la ordenación, los fenómenos de mando y obediencia y la ejecución bajo la dirección de la razón práctica y la acción como resultado que es un encuentro del hombre con el mundo real, por lo tanto, es conocimiento

práctico pero que contiene conocimientos teóricos, debido a que siempre hay un conocimiento teórico que funda el conocimiento práctico.

En la acción misma va a haber algo de mero conocimiento, algo para modificar la realidad, va a haber algo interno y cierta concomitancia del acto a mí mismo, por lo que voy a tener la presencia de lo que estoy haciendo a mí mismo, que será la conciencia consecutaria, que es conciencia potencial, aquella que permite que luego haya reflexión. Por lo tanto, hay algo teórico y algo práctico, hay experiencia interna pero, sobre todo, hay también experiencia externa, con lo cual en la acción nos encontramos con que hay una síntesis de todos estos factores, que nos muestra que la acción no es un acto voluntario, sino que incluye el acto de la voluntad, por lo que la acción es causa eficiente pero no una mera causa eficiente física porque es una causa eficiente racional, por lo que tendremos una síntesis, y esta síntesis es acto en el sentido de operación, es decir, de acto segundo y en la categoría de acción porque de alguna manera estoy modificando el mundo,

Este acto está predispuesto como una especie de potencia próxima por el esquema perceptivo y por las disposiciones morales que operan aquí o en síntesis con el esquema perceptivo, o que operan integrándose y cooperando con el esquema perceptivo, que es experiencia habitual y es un cierto hábito. Todo esto presupone un principio de la antropología humana: no hay operaciones aisladas en el hombre, las operaciones en el hombre son siempre síntesis con otras operaciones que dan lugar a la acción.

Preguntas sobre la relación entre la conciencia y la experiencia como hábito, y sobre la existencia de la ciencia práctica pura en este esquema.

Respuesta:

La conciencia propiamente dicha es un acto. Así como hay una experiencia actual, que se llama conciencia, hay una experiencia habitual que será la conciencia habitual. El hombre tiene el esquema perceptivo para tener un acto de experiencia externa y el esquema para realizar actos de experiencia interna, y esta experiencia interna está constituida por el esquema o estructura disposicional. Esto lo expreso en "El Hombre y su conducta".

Con respecto a la segunda pregunta, no hay ciencia puramente práctica. La ciencia es un saber universal y necesario, eso es lo que la caracteriza. En materia práctica hay otros hábitos prácticos que son la prudencia y la técnica, pero ni siquiera estas últimas tienen por objeto la acción inmediata, sino la acción sujeta a principios. La acción como tal no es ciencia, ni prudencia ni técnica, aunque naturalmente hace uso de ellas. La acción es efecto de la

voluntad y es operación de la voluntad, pero una cosa es una operación de una potencia y otra es la acción, que es una síntesis en la cual participan distintas operaciones. Ahora, en la acción hay algo más que voluntad, en la acción hay conocimiento, por eso la acción no es sólo acto de la voluntad y no existe ningún acto humano que sea sólo acto de la voluntad y de la inteligencia, porque todos los actos humanos son de la voluntad y la inteligencia, o, como dice Santo Tomas, se embeben.

Pregunta sobre la diferencia entre acto y operación

Respuesta:

La operación es el acto de una potencia, por ejemplo, el acto de ver. En el mirar hay algo más complejo que el "ver". Hay un "poner la dirección" de la mirada. Allí aparece la moción de la voluntad. Se convierte, por tanto, en un acto más complejo que podemos nombrar como acción humana. La palabra acto se puede usar como correlato de potencia. Todas estas cosas anteriores serían actos segundos, por relación a la forma sustancial que es acto primero. La palabra "acción" es un acto segundo, pero en otra categoría, porque tiene efectos, porque la acción propiamente hablando es el acto de la causa eficiente. Ahora, en los hechos se suele usar indistintamente la palabra "acto" de la palabra "acción", por otro lado, la palabra actividad se asocia a la palabra acción como operación de la causa eficiente.

Pregunta sobre los hábitos operativos y cognoscitivos en la acción humana.

Respuesta:

Todo conocimiento práctico no es conocimiento puro porque presupone la moción de la voluntad. Si fuera conocimiento puro, no sería práctico. El hábito perceptivo práctico está indisolublemente unido a los hábitos morales, con lo cual hay un condicionamiento moral para el conocimiento moral, incluso para la acción, como experiencia que se realiza. Este es un tema central que se vincula con la educación, con todo el campo moral, con la epistemología y la gnoseología.

Las preguntas aclaran mucho y son necesarias. Hay demasiados factores para tratar este tema y se está tratando de ordenarlos, señalando las relaciones fundamentales. Pero todo esto es vital para un juez, para un teórico del derecho, para un confesor, para el educador, para el psicólogo. Es absolutamente importante y central. Hoy está completamente oscurecido

por la subcultura psicoanalítica del siglo XX que tiene esa costumbre de tratar de explicar lo claro por lo oscuro.

Nosotros hablamos sobre lo que es la estructura disposicional, aquello que los griegos llamaban *ethos* y que luego se tradujo como carácter. Esta estructura no sólo está formada por hábitos y virtudes morales, sino que tiene muchos otros componentes que actúan unos sobre otros. Esto exige que uno se pregunte: ¿Cuáles son los elementos de orden que existen? ¿Cómo se organizan las diferentes percepciones (virtudes, vicios, disposiciones intermedias, disposiciones cognoscitivas, disposiciones biológicas y psicológicas)? ¿Cómo opera todo esto en la percepción?

Todos sabemos que no es lo mismo percibir algo peligroso que no hacerlo, o que para percibir algo peligroso no es lo mismo tener miedo que no tenerlo. Todas estas son disposiciones más o menos permanentes, incluso hay disposiciones que no son fijas, como los sentimientos (ya asociados a la voluntad y a la razón, por lo que poseen una estabilidad que no posee el acto pasional) o los actos pasionales. Es importante señalar esto para remarcar la importancia que poseen estas cosas y cómo terminan afectando a la acción y la experiencia en la acción.

Recordemos algo ya visto para que podamos entender todo esto mucho mejor: Hay dos principios supremos o primeros principios de la acción o experiencia práctica puntual, que son dos facultades con sus operaciones respectivas: 1) La inteligencia en su función de razón racionante es el principio de especificación, es decir, el principio de configuración formal del objeto, el que le da contenido al objeto. Este es el primer principio en el orden de la especificación, dicho en una frase: "*No se ama lo que no se conoce*" por eso la razón determina el contenido real y la esencia de la acción. Por otra parte, tenemos a la voluntad y la operación de la voluntad: el querer, que es primer principio en la ejecución, primer principio eficiente y operativo por excelencia o, como dice Santo Tomas, el primer principio en el orden del ejercicio.

Ahora, no puede haber ejercicio sin especificación y tampoco especificación del objeto sin acción de la cual el objeto es objeto. Al estar en el campo de la materia práctica es peligroso hacer analogía del cuerpo y alma porque esta última es principio operativo. Ahora, el hombre no es solo espíritu. No se conoce sólo por razón ni se quiere sólo por voluntad. Es por esto que hemos hablado de la necesidad de poner cauces en la acción a esta integración del cuerpo y sus afecciones en sus acciones, dirigidas por la voluntad y la acción. También hemos visto que hay apoyos sociales como las virtudes, las leyes, las instituciones sociales. Todas estas "muletas" constituyen un sistema de disposiciones de tipo personal como la virtud y otras de tipo interactiva o social.

Entonces, es evidente que la acción humana, esa conclusión del silogismo de la acción de la que hablaba Aristóteles en el Tratado sobre el movimiento de los animales, es fruto de la concurrencia, bajo el imperio de la razón y de la voluntad, de las demás facultades y disposiciones del hombre que no son sólo espirituales por participación (hemos visto que la participación se verifica mediante el imperio y el mando de la razón y la voluntad en los actos del hombre).

Ahora, nos encontramos con un problema: Primero, en que cuando la razón y la voluntad imperan, tienen que ser obedecidas. Segundo, en que la razón y la voluntad quieran imperar o lo quieran hacer en esta o aquella dirección. De este imperio resultará el encuentro del hombre con la realidad. Entonces, tendremos que analizar cómo afectan las otras disposiciones que tienen que ver con la índole corporal y material del hombre.

Acá iniciamos un capítulo especial dentro de la educación en general, donde no sólo la inteligencia y la voluntad son educables, sino que el problema más grande que tiene el educador es lidiar con toda esta estructura disposicional que se relaciona con las cuestiones corporales, biológicas y sociales. Es esencial para el educador poder observar las relaciones que tiene la razón, la voluntad y el esquema perceptivo con las demás disposiciones humanas.

La influencia de lo superior en lo inferior dentro del hombre, llamada "redundancia" por los escolásticos, refiriéndose con este concepto a la redundancia del estado glorioso en el cuerpo, por lo cual, la gloria redundaría en el cuerpo resucitado y tendrá una luminosidad, mientras que la maldad del diablo, si tuviera cuerpo, redundaría en la fealdad, la misma fealdad que redundaba en los condenados.

Lo interesante es ver cómo las disposiciones espirituales y superiores redundan en las inferiores, y a la inversa, ver como los apetitos sensibles redundan en el querer de la voluntad y en el acto de la razón. Es un tema que veremos más adelante. La manera en que el apetito sensible o acto pasional influye en la voluntad.

Pregunta sobre los primeros principios de la acción

Respuesta:

El fin es la *entelequia*, la perfección de la forma. Es esta la que integra el acto de la razón con el de la voluntad. Este es el planteo que hago en "El Hombre y su conducta" donde afirmo que lo que opera como fin u objeto especificante opera como forma respecto de la voluntad, que es principio eficaz y eficiente. Aplicando la analogía hilemórfica al síncrito operativo, la voluntad funcionaría como materia del conocimiento práctico, como forma. La causa final es

la ratio *causalitatis* de la causa eficiente, es decir, la última formalidad de la causa eficiente. El error consiste en querer descomponer en el síncrono operativo lo formal de lo eficiente, porque, si es un síncrono operativo, lo eficiente no puede ser aislado de lo formal. Por lo tanto, no es cuestión de decir "la voluntad" o "la inteligencia". Si se pretende hablar de entes en el sentido de propiedad metafísica, hay que decir que la voluntad está antes en el orden del ejercicio y la razón está antes en el orden de la especificación. Estos son dos órdenes distintos, pero están indisolublemente unidos en la constitución de un acto concreto. En la realidad de los hechos se trata de un mismo proceso operativo. Esta sería la continuación de lo que dice Santo Tomás cuando dice que las dos potencias espirituales por ser espirituales se embeben recíprocamente.

Es evidente que hay una participación de las facultades inferiores en el acto humano y en la acción humana. El asunto está en cómo influyen, por ejemplo, los apetitos sensibles, que arraigan en la concupiscencia o en la irascibilidad, en el querer de la voluntad. ¿Es posible que haya un influjo directo de las tendencias sensibles? ¿Cómo pueden influir directamente? No habrá redundancia de abajo para arriba porque la voluntad es dueña del acto, a diferencia de los apetitos sensibles que no lo son, ya que sólo fluyen con necesidad frente a un estímulo congruente. La solución tomista es que estas tendencias sólo influyen indirectamente a través del objeto del acto, es decir, influyen haciéndose presentes a las facultades cognoscitivas inferiores o a los sentidos internos. Por ejemplo, si yo tengo sed, la sensación de la sed y el deseo de agua condicionan la imaginación y, de alguna manera, la imaginación se hace presente a la cogitativa con la fuerza del querer de los sentidos, porque estoy sintiendo sed y el deseo de agua condiciona la imaginación, y de alguna manera la imaginación se hace presente a la cogitativa con la fuerza del querer de los sentidos, debido a que al estar sintiendo sed, eso hace que mi atención se focalice en el agua, en buscarla y en la necesidad del agua, etc. Frente a eso, la voluntad dirá sí o no, pero en principio la voluntad tiene una moción presentada por los sentidos internos y por la razón unida a la cogitativa diciendo: "Queremos o necesitamos agua". Este es un ejemplo que pongo en "El Hombre y su conducta" para referirme a la conciencia disposicional.

Recapitulemos en algo de lo que ya hemos hablado: *La conversio ad phantasmata* ¿Se puede pensar intelectualmente sin conceptos? No. El concepto es lo que termina de organizar la experiencia pero ¿se puede usar un concepto sin recurrir al fantasma originario y su contexto sensible? Tampoco, con lo cual, aun cuando la razón está dirigiendo el conocimiento y la experiencia no puede evitar la coloración sensible originaria, dado que ésta es la índole del hombre, que no es un ángel. A su vez, hemos hablado de que la cogitativa hace juicio de conveniencia, y ese juicio necesariamente presupone las tendencias apetitivas inferiores, las

tiene que incluir necesariamente. Entonces, el apetito no mueve directamente a la voluntad, pero opera indirectamente disponiendo a las facultades cognoscitivas hacia el objeto. Por otra parte, de alguna manera, indirectamente influye en el querer de la voluntad precisamente porque la voluntad se notifica por la razón de una necesidad expresada en términos de inclinación del apetito. De tal manera que cuando se produce el acto de elección, la voluntad, que es siempre la que tiene el dominio del acto por medio de la elección, cuando tiene ante sí la elección, tiene el reclamo de los apetitos como una posibilidad y el querer conforme con la razón como otra posibilidad, siempre.

Entonces viene la cuestión de cómo se educan las facultades inferiores o sensibles. Respecto de las facultades apetitivas la cosa está muy tratada. Es la educación de los hábitos morales. Hay ciertas reglas que deben tenerse en cuenta con respecto a este tema, que son siempre para esta educación moral referida a la educación de las facultades apetitivas sensibles. Por una parte, en el orden de la especificación, el juicio de la razón. La virtud consiste en que el apetito sensible esté imperado por la razón de manera estable y permanente. ¿Cómo se hace esto? Hay muchas maneras. Lo importante que quede claro es cuál es el juicio de la razón y todo el trabajo que implica esta penetración de la razón en el apetito de tal manera que poco a poco la razón vaya penetrando y vaya dándole estructura y forma al apetito. En segundo lugar, es necesario reforzar la buena dirección en el orden de la ejecución imperado por la voluntad, fortaleciendo esta inclinación al ejercicio. Para eso hay muchas cosas tales como la costumbre, la ley, las instituciones, el sistema de premios y castigos, el ejemplo. En esto consiste la tarea del educador, al igual que lo es de la razón. Por eso es tan importante la retórica en la educación moral. La retórica es el arte de la didáctica o el arte de hacer que sea persuasiva una argumentación y una tesis, de tal manera que la educación moral, desde el punto de vista de la razón es la persuasión de la verdad, que tiene que operar como forma del apetito. Eso en cuanto a la educación de las virtudes morales.

¿Cómo se educan los sentidos internos? Aquí la cosa es bastante más fácil si hubiera discreción suficiente en los educadores. Yo diría que uno de los núcleos del problema es la imaginación. Esta acumula imágenes, las atesora convirtiéndose en el depósito o archivo de las imágenes. Ahora, si uno la examina se encuentra con que las imágenes de la imaginación no desaparecen (salvo por algún daño cerebral), permanecen siempre, pueden ser olvidadas pero siempre pueden reaparecer mediante el sistema dinámico de la propia imaginación, por ejemplo, por afinidad de tiempo, por relaciones de continuidad, etc. Entonces, algo que parecía desaparecido porque no se recordaba, cuando aparece algo semejante a aquello, entonces, por principio de semejanza, puede reaparecer, uno puede perder la memoria, pero no la imaginación. Esta sería la primera idea.

La segunda idea se basa en las imágenes de la imaginación. Todas ellas son operativas, es decir, convocan a otras imágenes y lo hacen por continuidad, por semejanza, por congruencia con el apetito. Las imágenes suelen estar coloreadas afectivamente, es muy difícil que no lo estén. Se hacen presentes en nosotros y por este mecanismo que no es de directo dominio sobre la voluntad pero que condiciona el objeto del pensamiento y la cogitativa, las imágenes de la imaginación son operativas y, por lo tanto, pueden influir en el querer. ¿Cómo puedo trabajar con la imaginación? Primero, es fundamental realizar una buena tarea de higiene sobre la imaginación, evitando que la mente humana contamine con imágenes feas, malas, que atraen al sujeto al sexo desordenado, a la riqueza, a la bebida, a la glotonería, etc. Lo primero es evitar que estas imágenes lleguen. ¿Qué pasa si ya están estas malas imágenes cuando todo el mundo cultural en el que vivimos está llenando la imaginación con estas imágenes operativas y disparadoras del apetito? ¿Cómo hago ascesis? Bueno, este es el planteo de Platón, y la idea del viejo Platón sigue siendo buena. Por una parte, tengo que asociar las imágenes con un juicio lo suficientemente claro y evidente para el sujeto, para que este lo acepte. Cuanto más evidente y claro sea para él, es más probable que ese juicio asociado a la imagen pueda convertirse en un proceso de ascesis y enderezamiento de la mala imagen. Es necesario que la razón gobierne, y ella tiene que empezar gobernando la imaginación. A su vez, se pueden asociar estas imágenes a otras que sean correctoras a esta, como la imagen del premio y el castigo, etc. Es fundamental asociarla a otras imágenes, de tal manera que esta mala imagen se incluya en un sistema ordenado de imágenes. Esta es una gran tarea del educador. ¿Hay otras imágenes? Claro ¿Para qué los niños leen buenas literaturas? ¿Para qué a los niños les enseñan a leer "La Divina Comedia" de Dante Alighieri? Fíjense en esta obra. Por supuesto que a un niño de siete o diez años le va a costar leerla, pero a un adolescente, explicarle en su adolescencia "La Divina Comedia" es sumamente educativo porque no sólo pone juicios verdaderos, hermosos y que suenan hermosos, sino que además trabaja sobre la imaginación, la descripción del infierno y el purgatorio es formidable. Entonces, si uno enseña "La Divina Comedia" y las grandes obras mitológicas de la antigüedad, mostrando al bueno y al malo, la simpatía por el bueno y el odio por el malo, uno va reorganizando las malas imágenes porque a las malas las pone del lado malo, y a las buenas, del bueno. Pongo estos ejemplos triviales para que se advierta que es perfectamente posible ir trabajando sobre la imaginación, pero hay que hacer un esfuerzo de entrada, hay que evitar, por ejemplo, la pornografía, que es una de las cosas que más daño hace a los chicos. A toda costa, hay que evitarlas y evitar las malas conversaciones y compañías de los chicos por un factor de educación, pero tienen que darse cuenta que deben enfocarse en racionalizar la imaginación y reorganizar la imaginación. Esto en cuanto a la imaginación.

En cuanto a la memoria y a la cogitativa, es más fácil porque la memoria está sujeta a la razón y una razón bien formada puede ordenar bien a la memoria y ésta puede ayudar a reorganizar la imaginación, que nunca puede ser totalmente dominada porque las imágenes quedan para siempre, pero sí se puede reorganizar y racionalizar. Ahora, la memoria, que de suyo es racional porque está inmediatamente regida por la razón, al igual que la cogitativa, pueden ser perfectamente ordenadas. Fíjense en las partes cuasi integrales de la prudencia, que es una virtud central para la buena elección de los medios conducentes al fin. Estas partes están formadas por la memoria (que acá significa experiencia habitual) que, esta última en la medida en que esté gobernada por la inteligencia, el concepto y la razón, ya es organización intelectual de la memoria, por lo tanto, esta última parece ser sujeto secundario de la prudencia, que tiene como sujeto primario la razón y como sujeto secundario la cogitativa y la memoria.

En segundo lugar, está el acto de la percepción que es el acto de la cogitativa. Eso es educable y forma parte de la prudencia. Entonces no hay que descubrir nada nuevo. Los que descubrieron las virtudes cardinales fueron Platón y Aristóteles. También fueron ellos los que descubrieron el modo en que la razón puede ir penetrando en los apetitos y los sentidos internos. Sobre este tema siempre apelo a los educadores, porque tienen una experiencia muy grande.

Pregunta sobre el modo en que el sujeto forma conceptos y descubre principios para juzgar al estar ya influido por malas imágenes.

Respuesta:

Yo no creo que un sujeto esté necesariamente determinado por malas imágenes. Sí creo que queda peligrosamente inclinado pero no determinado porque no hay que menospreciar la capacidad de la razón, que es muy grande y puede haber un descubrimiento de la razón. Por ejemplo, un ladrón compulsivo está muy cerca de ser un intemperante pero nada impide que algo le haga ver otra cosa, por ejemplo, que esté en la cárcel y le moleste que un recluso le robe a otro, entonces le dice al recluso que no le robe, elaborando un juicio concreto. Si ese juicio concreto se vuelve un juicio universal: "No es bueno robar" puede ser que por ahí inicie un camino de cambio. Dejemos de lado el tema de la Gracia que no es asunto que nos convoca aquí, aunque es lo que será decisivo, aunque siempre a través del soporte natural. Cuántas veces una persona está mal inclinada y se encuentra con un buen ejemplo o con un buen consejo, que lo cambia, por ejemplo, puede ser que alguien tenga malas experiencias de tipo

sexual y un día se enamora de una buena mujer y se logra enderezar. Una de las cosas que no hemos hablado es de algo que dice Aristóteles y es sobre cuáles son las fuentes de una buena educación. Las fuentes de una buena educación son la ley, el buen sermón del profesor, la costumbre, el buen natural (una buena naturaleza, ya que hay personas que tienen este buen natural y naturalmente son más equilibradas, más buenas). Hay muchos caminos, pero es cierto que si el sujeto está con una mala dotación de imágenes, tendrá una mala inclinación, sin que ello imponga una necesidad.

Pregunta sobre como la forma en que un sujeto puede juzgar la verdad y bondad de las diferentes imágenes que se le presentan.

Respuesta:

Con un principio. Si no está corrompido del todo tiene una tendencia natural a la entelequia. Esto es lo que dice Santo Tomás en la segunda parte del artículo 2 de la cuestión 94 de la *prima secundae* al hablar de las inclinaciones naturales e indica que son éstas las que marcan el fin. Entonces, lo que le permite al sujeto tener un principio de conversión es tener la posibilidad de reconocer el fin. En cambio, dice Aristóteles, el que modificó o borró el fin, ese sujeto ya no tiene arreglo porque no tiene principio para discernir la verdad de una cosa distinta de lo que ha venido haciendo hasta ahora. El fin es el criterio.

Pregunta sobre si la relación de la influencia de los apetitos sensibles sobre la razón y la voluntad con el pasaje de la Biblia "El espíritu está pronto pero la carne es débil" (Mateo 26:41).

Respuesta:

Este pasaje está tomando nota del pecado original. Por eso no puedo incluirla en una reflexión de tipo metafísica, haciendo alusión al pecado original y las tendencias desordenadas, fruto de él, pero esa es la realidad, la carne es débil fruto del pecado original, no por su propia naturaleza. Es una naturaleza herida, pero no corrompida ni desaparecida, sino herida por el desorden. Ahora, fíjense que esa naturaleza y esos apetitos sensibles no provienen de abajo, sino de arriba, de la razón y de la voluntad, allí ocurrió el pecado que trajo la corrupción del cuerpo.

Pregunta sobre la forma en que las imágenes pueden elevar el alma hacia lo inteligible o perturbarla y el tratamiento que realiza Platón sobre ello en "Las leyes".

Respuesta:

Es correcta la intervención. Yo creo que una de las cosas que les falta hoy a algunos educadores es la familiaridad con el pensamiento clásico, sobre todo con Platón y sus aportes en "Las leyes" y "La República" con respecto a este tema y, obviamente, también con Aristóteles.

FIN PREGUNTAS

Ahora voy a dedicar unas palabras a la dinámica del carácter. Todos sabemos por experiencia que no existe en esta vida, mientras vivamos, un estado definitivo de nuestras inclinaciones, disposiciones, hábitos y virtudes. Supongamos que tenemos las mismas virtudes. Podemos tenerlas más firmes o menos firmes, es decir, tenerlas más o menos arraigadas significaría que el juicio de la razón que alimenta esté más firmemente asentado y aceptado en la facultad, es decir, en que haya un mayor arraigo del juicio de la razón. En otras palabras, que haya una mayor racionalidad del sujeto. Aquí estoy incluyendo a la voluntad en esta racionalidad y penetración de la razón, que sería imposible sin el concurso de la voluntad. La razón y voluntad como principios espirituales, en la medida en que estén enderezados, pueden penetrar y enderezar a los apetitos. Eso puede ser con mayor o menor firmeza y entonces tenemos altibajos del carácter. Ahora, que haya altibajos del carácter es inevitable y debe ser un buen propósito de cada hombre, del educador, del confesor, del director espiritual, de trabajar por el crecimiento con la advertencia clara de que si no se progresa se retrocede, verdad inevitable. El problema consiste en la forma en que operamos en este proceso que yo denomino dinámica del carácter. Ahí está la gran cuestión del filósofo, del cura, del maestro, cómo realizar esto. Están todos los recursos sobrenaturales, y están los naturales, que son usados por los sobrenaturales ya que la gracia supone y se apoya en la estructura natural para elevarla y corregirla. Y es necesario alimentar la razón práctica con juicios prácticos verdaderos, con el verdadero discernimiento del bien y del mal, y ese juicio práctico verdadero debe estar iluminado por juicios teóricos verdaderos, por la sana doctrina, por la verdad y su búsqueda. No es posible el amor del bien sin el amor por la verdad, como tampoco es posible el amor de la verdad sin el amor del bien, por eso cada uno, según su posibilidad, deberá recibir del educador, del confesor o él mismo buscar ilustrar la inteligencia, su razón y enderezar su voluntad hacia el fin. Y ¿qué es lo que me permite discernir el fin? Entender mi

propia naturaleza, pero uno debe poder leerlo. La perversión comienza en la razón y en la voluntad. Yo veo a muchos curas hablando, pero sin mencionar la doctrina, pero sólo es la sana doctrina la que puede guiarnos en la sana conducta. Se ha perdido de vista la doctrina, pero es la clave para distinguir lo verdadero de lo falso, eso es muy importante, y es lo que más odia este mundo moderno y contemporáneo, que quiere desdibujar la verdad, le tienen horror al contraste entre la verdad y el error, porque eso supone su perdición y la salvación de las personas. Es por eso que insisto en darle espacio a la sana doctrina y a la verdad. Quienes somos cristianos reconozcamos la Gracia de Dios de ser cristianos y profundicemos nuestra Fe.